



Carmen Amaya
100 imágenes

Carmen Amaya

Pero, en aquel entonces, íbamos con frecuencia a «*La Taurina*», enclavada en la nauseabunda calle del Cid, en pleno bosque de vetustos tugurios, sórdidos bares y almacenes de algodón desafectados, sita al mismísimo lado de la bullente *Oriolla*. Íbamos allí cada noche porque el viaje estaba plenamente justificado. Merecía la pena, en efecto, trasladarse al inhóspito callejón, no sólo por «*La Taurina*», que poseía un carácter capaz de satisfacer el paladar del más exigente de los poetas, sino también por una chavalilla que cada noche actuaba en el maltrecho tablado de aquella lúgubre tabernucha.

Llamábanla la Capitana. Era gitana de pura cepa. Desde la raya del pelo hasta los talones que volaban sobre la guitarra de su padre, El Chino. Con sangre de faraones en la palma de las manos. Apenas contaba catorce años de edad. Apenas levantaba un metro del suelo. Sentada en una silla sobre el tablado, la Capitana permanecía impassible y estatuaria, altiva y noble, con indecible nobleza racial, hermética, ausente de todo y de todos, inatenta a cuanto pasaba a su alrededor, acompañada tan sólo de su inspiración, en una actitud tremendamente hierática, para permitir que el espíritu se elevara hacia inaccesibles parajes.

De pronto, un brinco. Y la gitanilla bailaba. Lo indescriptible. Alma. Alma pura. El sentimiento hecho carne. El tablado vibraba con inaudita brutalidad e increíble precisión. La Capitana era un producto bruto de la Naturaleza. Como todos los gitanos, ya debía haber nacido bailando. Era la antiescuela, la

antiacademia. Todo cuánto sabía, ya debía saberlo al nacer.

Prontamente, sentíase subyugado, trastornado, dominado el espectador por la enérgica convicción del rostro de la Capitana, por sus feroces dislocaciones de caderas, por la bravura de sus piruetas y la fiereza de sus vueltas quebradas, cuyo ardor animal corría parejas con la pasmosa exactitud con que las ejecutaba.

Todavía están registrados en nuestra memoria cual placas indelebles la rabiosa batería de sus tacones y el juego inconstante de sus brazos, que ora levantábanse, excitados, ora desplomábanse, rendidos, abandonados, muertos, suavemente movidos por los hombros.

Lo que más honda impresión nos causaba al verla bailar era su nervio, que la crispaba en dramáticas contorsiones, su sangre, su violencia, su salvaje impetuosidad de «bailaora» de casta.

Tan presto la descubrimos en «*La Taurina*» escribimos de ella en el semanario «*Mirador*». Fuimos los primeros en hablar de ella en periódicos y revistas y, aun pecando de inmodestos, diremos que ello nos colma de orgullo, porque la Capitana con el nombre, el suyo, de Carmen Amaya no tardó en hacerse famosa en toda España, primero, y luego celeberrima y millonaria en ambas Américas, donde todavía ahora hace furor el bronce vivo de su arte bravío.

Sebastiá Gasch











Trío Amalia





*Genevieve
A. Sewell*
1957

C A R M E N A M A Y A



HUNTINGTON HARTFORD THEATRE

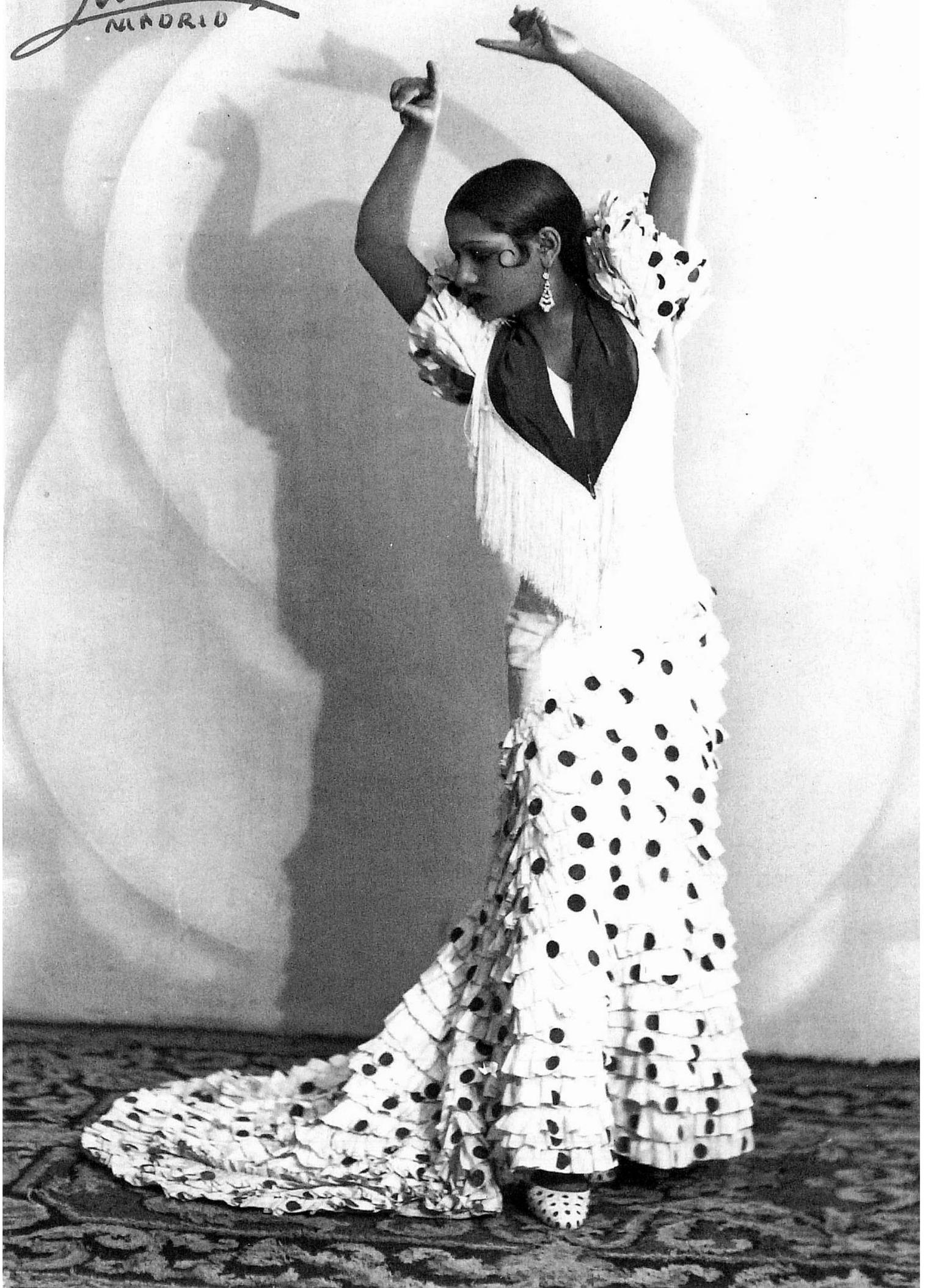
CARMEN
AMAYA

CARMEN
AMAYA





Mendoza
MADRID





CARMEN AMAYA.

(LA CAPITANA), LA REVOLUCIONARIA DE LA TEMPORADA QUE ACTUA CON ÉXITO SIN PRECEDENTES EN LOS PRINCIPALES LOCALES DE MADRID.

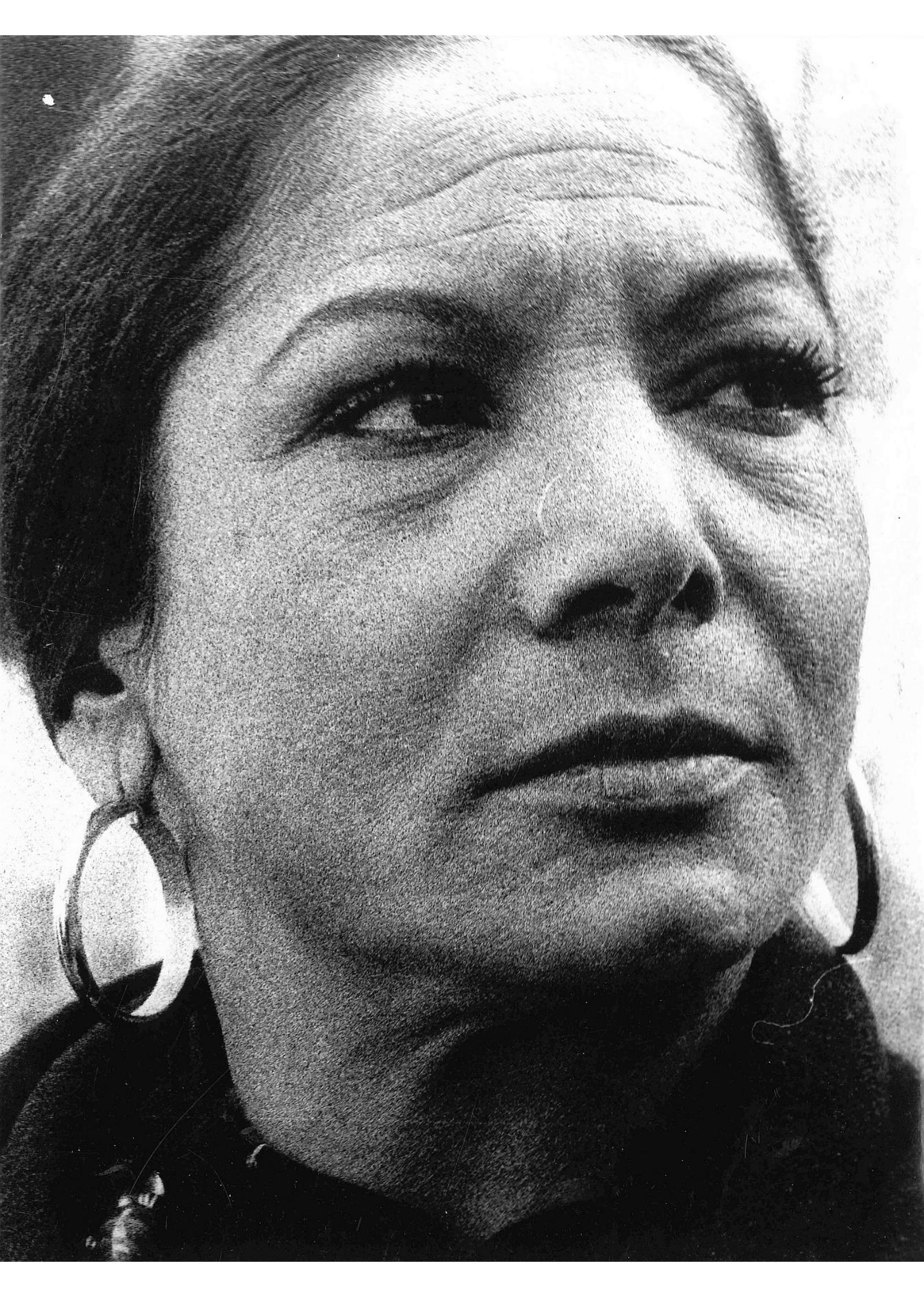
(FOTOS GALAN Y COMPOSICION INGLADA)



¡Carmena!











¡CARMEN!

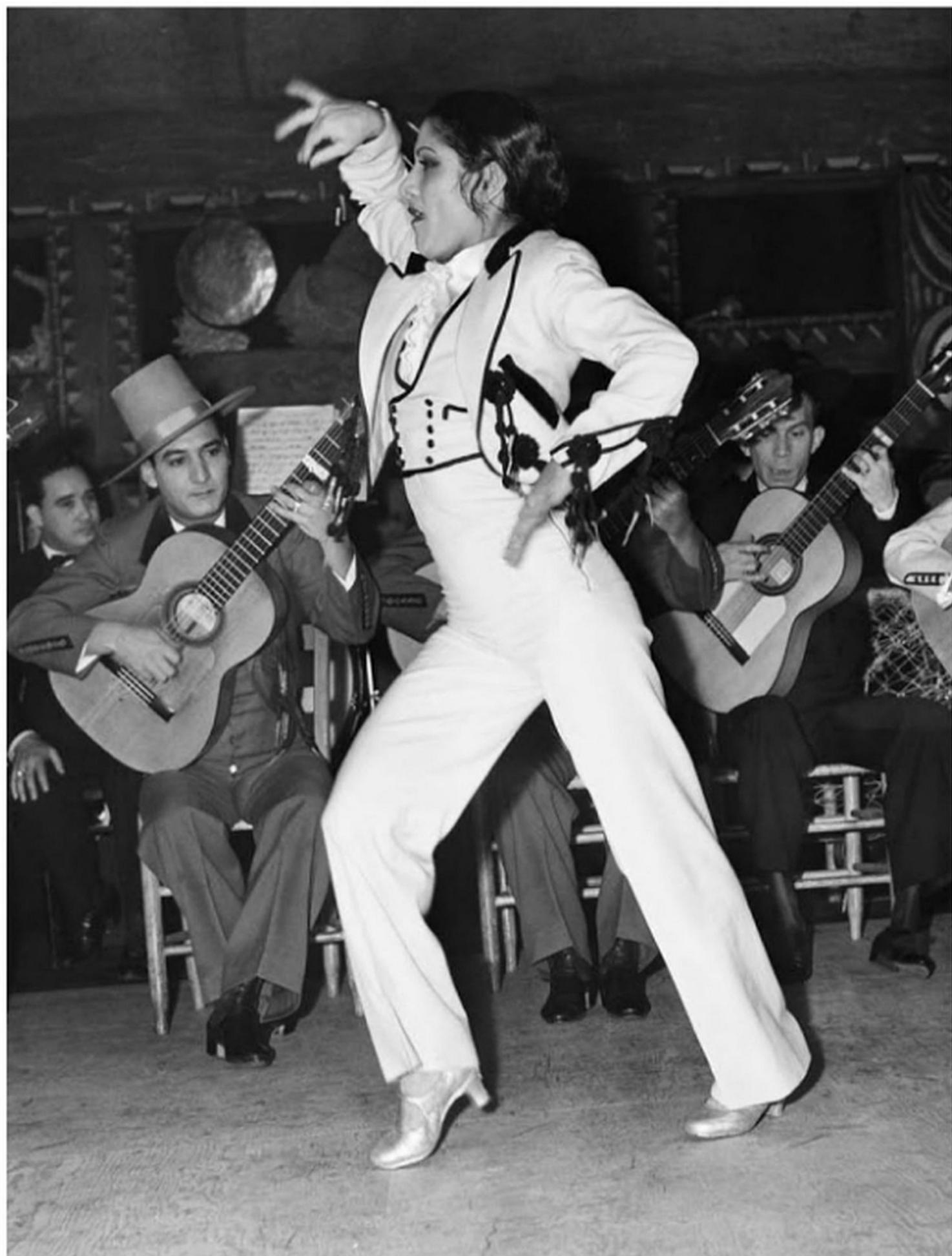


Para
Carmen Amaya
Prodigio del arte
flamenco,

con la admiración
y afecto de

(Ruano Lopi)
México-VI
939





Carmen Amaya performing the flamenco in 1941











Rays - Chile















































gettyimages®
Keystone-France

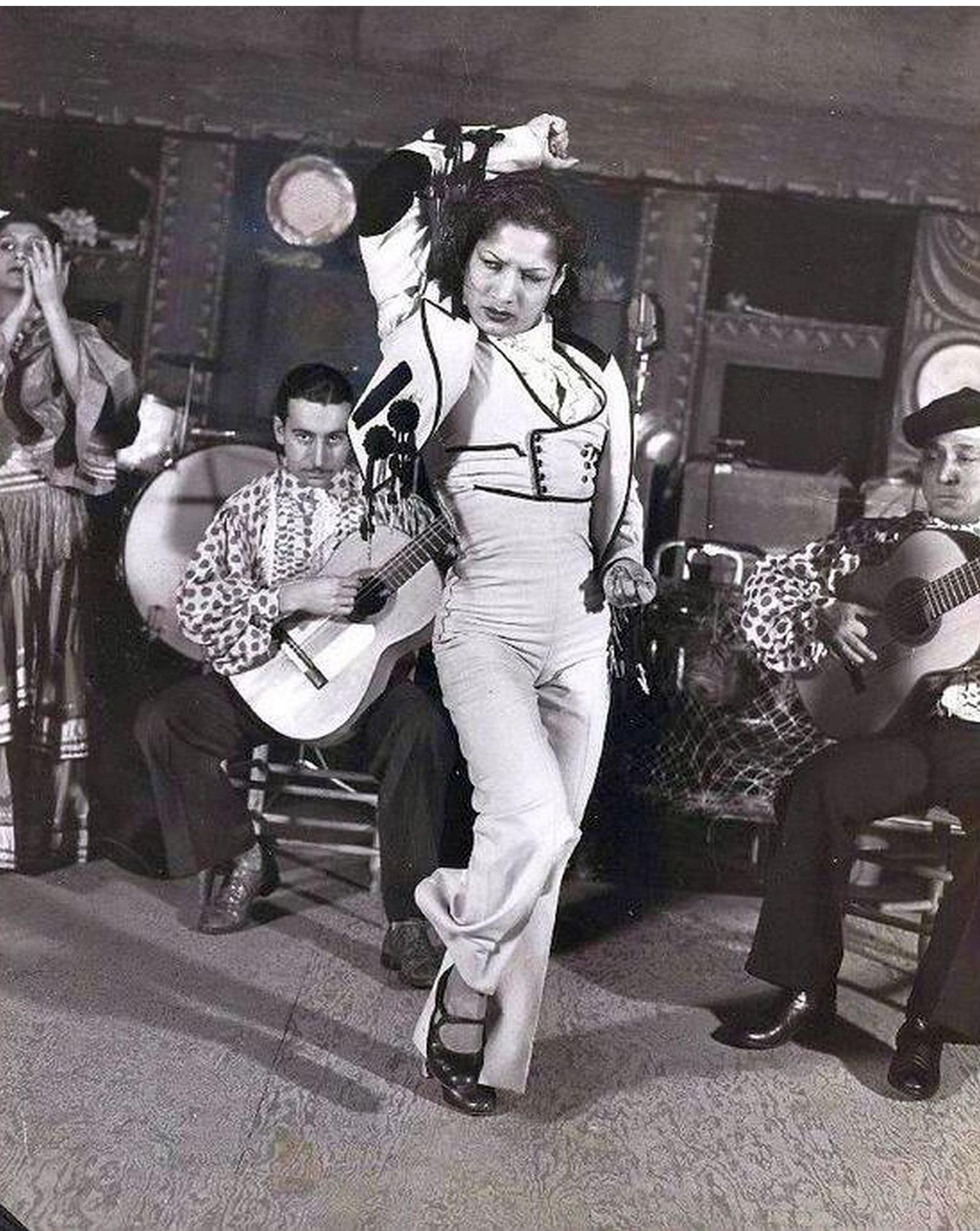




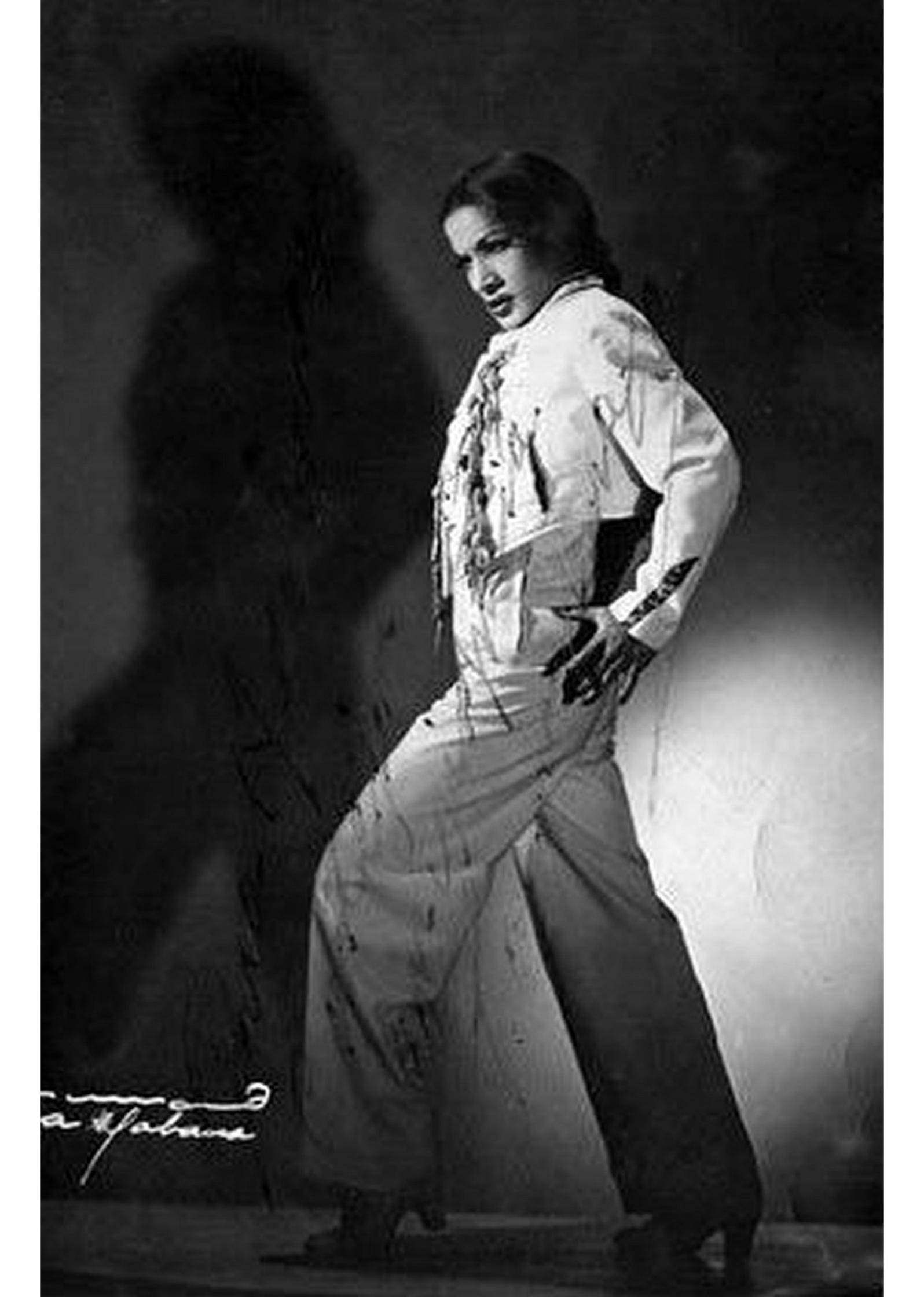












*ma
a Fabiana*

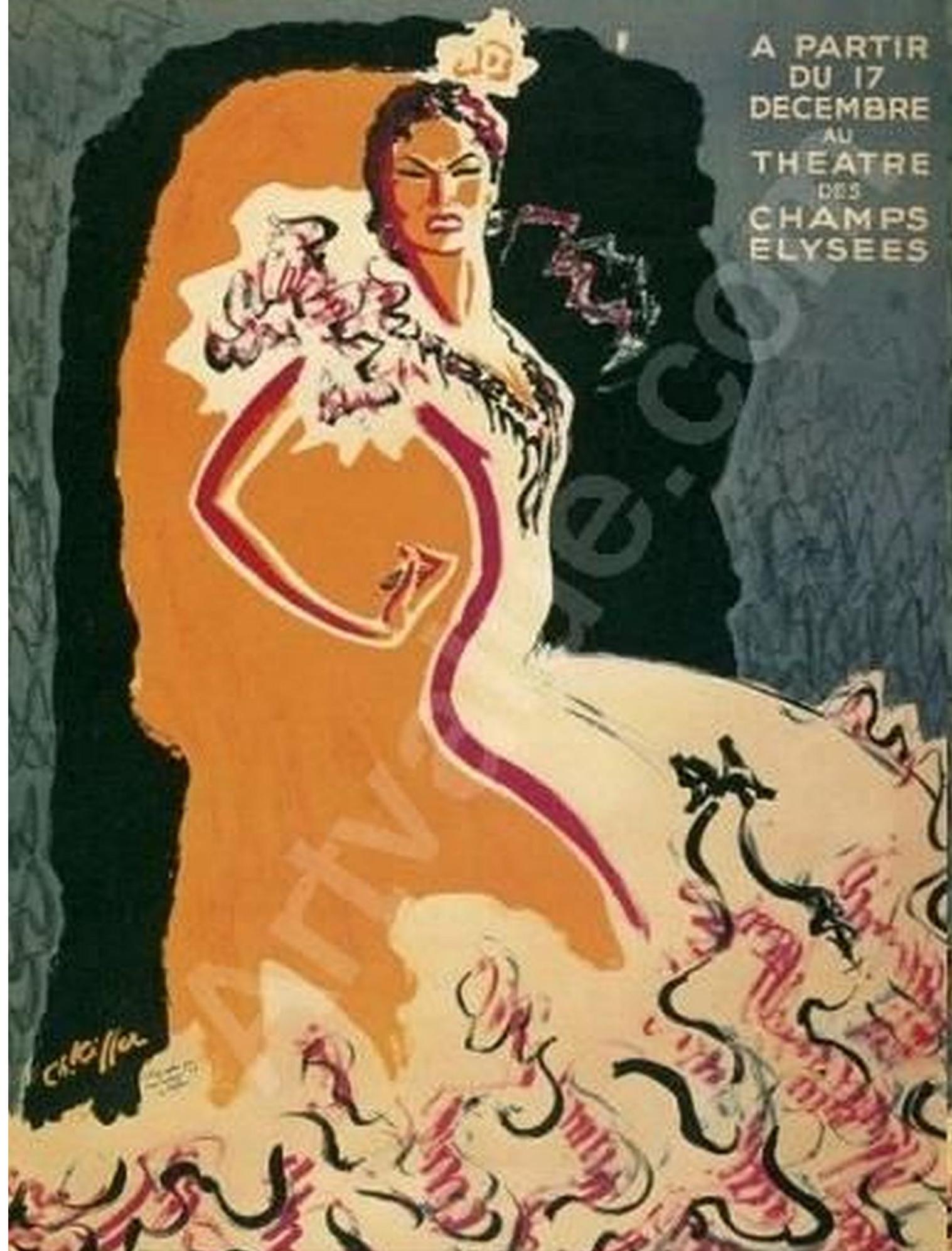






CARMEN AMAYA

A PARTIR
DU 17
DECEMBRE
AU
THEATRE
DES
CHAMPS
ELYSEES



Chiffon



Tres momentos del arte de Carmen Amaya









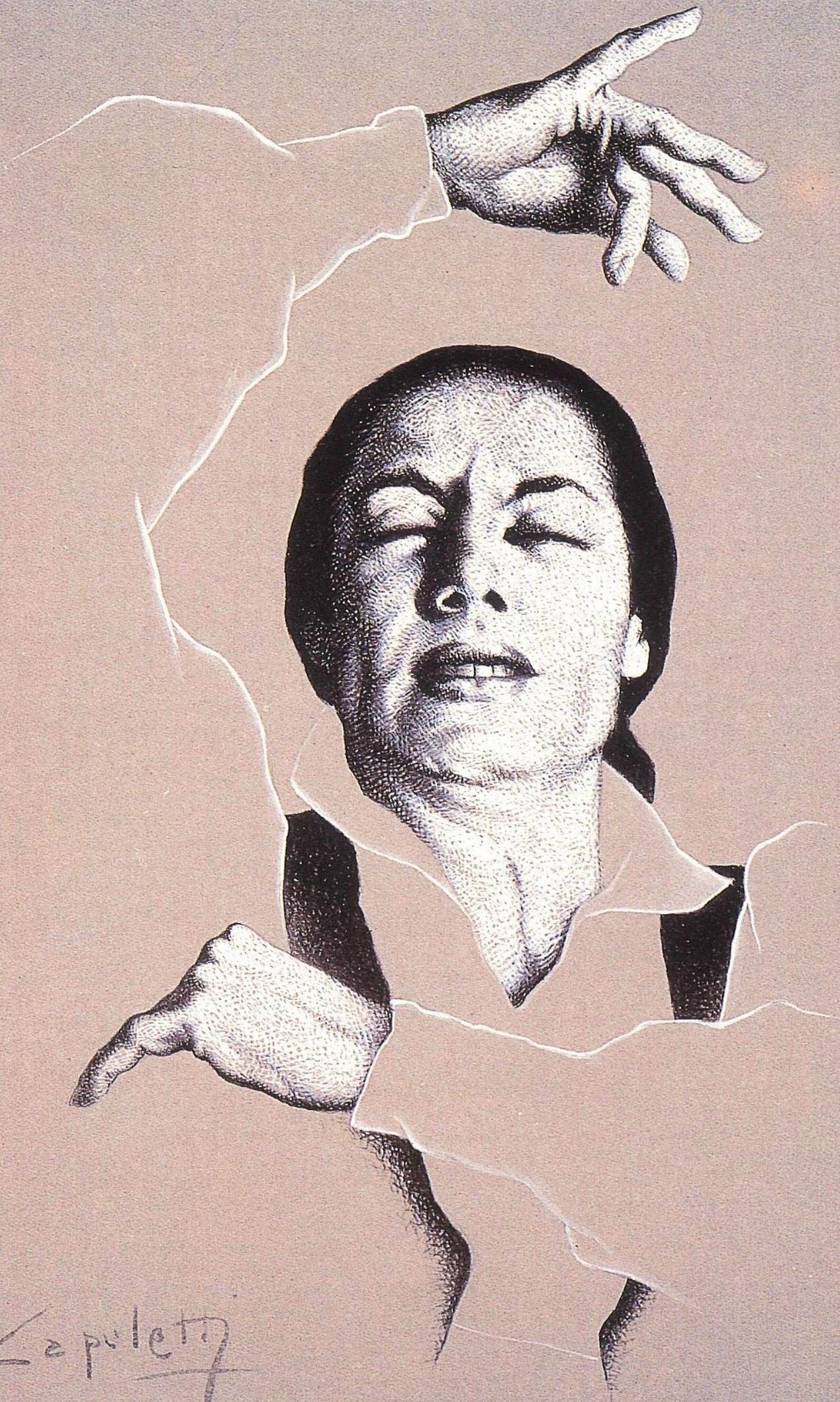


astor 1955



Costume
76543





Capaletti





SPEAKING OF PICTURES

... THIS IS CARMEN AMAYA'S GYPSY DANCE



CARMEN AMAYA

Of all the hoards of fiery Latinas recently imported to dance, sing and stamp their heels at Americans, the most successful is Carmen Amaya. She is now appearing at the Beachcomber, a Manhattan night club. Her specialty is spontaneous Spanish gypsy dancing called *flamenco*, which Carmen describes thus: "When I feel like jumping, I jump." Because she jumps too rapidly for the eye easily to follow, LIFE offers here the first good look anyone ever had of Carmen Amaya in action, taken by Gjon Mili's fast camera.

Carmen at 19 achieved her first big triumph last summer in Buenos Aires where Maestro Toscanini, after watching her dance, embraced her and cried, "Never have I seen such fire and rhythm in my life." Now on her first visit to the U. S., she is earning about \$2,000 a week, most of which she divides among a large family retinue. Her father, uncle and cousins accompany her dances on guitars. Her two younger sisters dance with her. Her mother cooks for the whole crew. Carmen is now negotiating Hollywood contracts which, because she has never learned to write, she will sign with a cross.

Part of Carmen's good showmanship is her terrifying seriousness. Whenever someone laughs or smiles during her dance, she glares at him until he adopts a more respectful attitude. She speaks scornfully of most gypsy dancing men in America: "It is weak, diluted stuff. But I—I am straight whisky."



This is a Moorish dance which Carmen says she learned as a child of 4 when she began dancing with a troupe of gypsies

from her hometown of Granada, Spain. Here she is accompanied by Sevicos, a distant cousin and her closest companion.

"Venja, venja," cries Carmen Amaya (meaning "come on"), as she urges the guitarists to play louder and faster for her bullfight dance.

In a whirling frenzy, Carmen reaches a climax in her barbaic bullfight dance with flaring skirts whipping around

her thighs and her mane of black hair lashing her face. The castanets in her hands sound like a machine gun.



CARMEN WARMS UP AS UNCLE SEBASTIAN PLAYS GUITAR



TO WIND UP FOR A SPIN, SHE RAISES HER LEFT ARM



SHE SEEMS TO YANK AN IMAGINARY TOP STRING



SHE SPINS AT WHIRLWIND SPEED, KICKING HER HEEL



SHE RAISES HER KNEE LIKE A TINY BUCKING BRONCO



SHE FINISHES WITH A PROUD CLACK OF HER HEELS



Juan Manuel López Jordán









Levi Card

A... que
D... con...
Puerto Rico
22/1/62





666

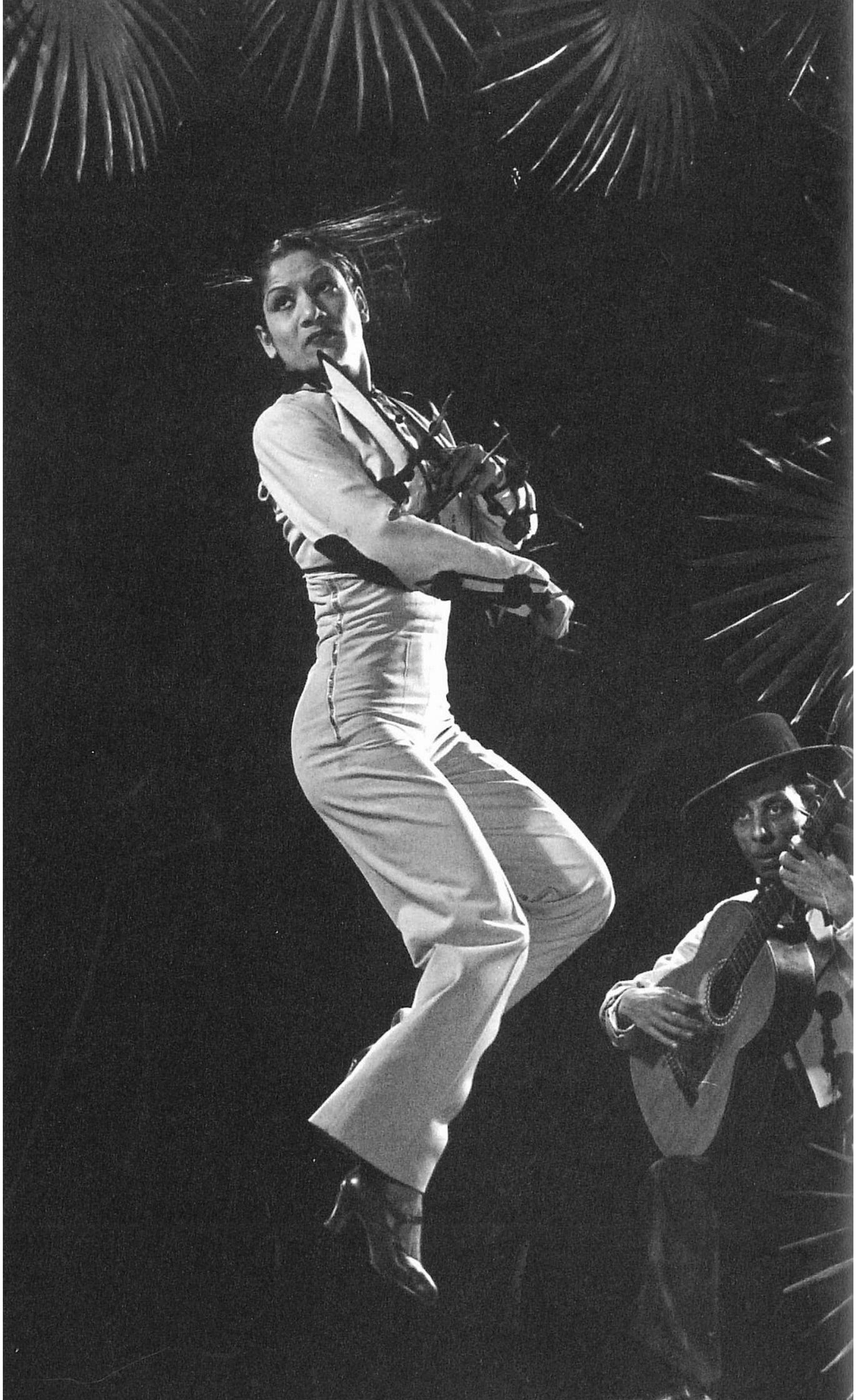








21/1/19









Gregorio Prieto







Nicolás Calleja
su Espectaculo

Venus





Gene

Mirrored
MIRRORED











*Camilla
La Habana*









CARMEN
AMAYYA

Ch. Koffler